

La independencia lingüística de Cuba en el siglo XIX¹

The linguistic independence in Cuba in the 19th century

Dra. C. Irina Bidot-Martínez

bidot@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Entre los siglos XV y XVIII existió un constante y predominante flujo de hablas meridionales españolas hacia Cuba, las cuales se vieron matizadas por la lengua aruaca y las subsaharianas. Estos aspectos sirven de base para lograr el objetivo propuesto con este trabajo: demostrar la existencia de una independencia lingüística en Cuba desde inicios del siglo XIX, a pesar de que en este periodo la Isla no había alcanzado su independencia con relación a la Metrópoli, como lo habían logrado otros países hispanoamericanos continentales. Ello se puede apreciar tanto en la forma de expresión de los hablantes, como en la conciencia lingüística de sus hombres más ilustres, entre ellos religiosos y pedagogos; así como en otras vertientes de la vida social como: revistas culturales, obras locales para la enseñanza, atención de la lengua por los críticos literarios y la manifestación de la literatura a partir de sus autores representativos.

Palabras clave: Cuba, independencia, conciencia, identidad, lingüística.

Abstract:

Between the fifteenth and eighteenth centuries there was a constant and predominant flow of spanish southern speech to Cuba, which were nuanced by the language “aruaca” and sub-saharan. These aspects serve as the basis to achieve the objective proposed with this work: to demonstrate the existence of a linguistic independence in Cuba since the beginning of the 19th century, even though in this period the Island had not achieved its independence in relation to the Metropolis, as other continental Latin American countries had achieved it. This can be seen both in the form of expression of the speakers, and in the linguistic awareness of their most illustrious men, among them religious and pedagogues; as well as in other aspects of social life such as: cultural magazines, local works for teaching, attention to the language by literary critics and the manifestation of literature from its representative authors.

Keywords: Cuba, independence, conscience, identity, linguistic

¹ Este trabajo ha sido apoyado por la Cooperación para el Desarrollo Belga, a través de VLIR-UOS (Consejo flamenco interuniversitario de cooperación para el desarrollo), en el contexto del programa de cooperación institucional universitario con la Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba.

Introducción

Para comprender el proceso independentista del cubano desde el punto de vista lingüístico se debe mirar el siglo XIX como un periodo clave para la conformación de la variante del español de Cuba. Pero para ello primero se debe hacer un recuento histórico desde 1492 hasta finales del siglo XVIII y principios del XIX, en función de analizar los componentes que gestaron y contribuyeron a la formación de dicha variante de lengua.

El español de América o americano es una lengua extendida por la colonización, la cual se inició cuando el idioma había consolidado sus caracteres esenciales y se hallaba próximo a su madurez (Lapesa, 1983, p. 341)².

El estudio de ese español americano en su conjunto está, por tanto, plagado de problemas cuya aclaración total no será posible sin conocer detalladamente el origen regional de los conquistadores y primeros colonos de cada zona usurpada, sus relaciones con los aborígenes y la cultura de cada grupo, el desarrollo del mestizaje, las inmigraciones posteriores, entre las cuales destaca la forzada inmigración africana y la acción de la cultura y la administración durante el periodo colonial (Lapesa, 1983, p. 342).

Por su parte, el español de las Antillas posee una serie de rasgos tipificadores de la llamada España meridional (extremeños, murcianos y sobre todo andaluces occidentales y canarios), lo cual se justifica, según criterio de Sergio Valdés Bernal (1998, p. 137), por:

- La preponderancia de usuarios de esos dialectos en las primeras etapas de la conquista y colonización de América
- El monopolio del transporte hacia América en los puertos andaluces, fundamentalmente Sevilla y Cádiz (La mayoría de los marineros eran andaluces

² En 1492 reinaban los Reyes católicos y es el año del descubrimiento de América, con lo cual se abrieron mundos inmensos para la extensión de la lengua de Castilla. La unidad lingüística del centro de la Península estaba casi consumada en esa fecha, por lo que se puede decir que existía una esencial unificación que no excluía las modalidades regionales. En este año, junto al descubrimiento, se logra conquistar Granada, el último reducto musulmán de la Península y se termina así con el largo proceso de la Reconquista; pero, además, salió de la imprenta la *Gramática Castellana* de Elio Antonio de Nebrija, documento que intentaba normar una lengua que ya tenía toda una estructura concebida.

y los viajeros de otras regiones tenían que permanecer por meses en esos puertos y luego, durante el viaje, estaban en contacto con el habla andaluza)

Esto justifica las siguientes características presentes en el español de este territorio (Valdés, 1998, pp. 37- 38):

- Aspiración u omisión de la –s implosiva postvocálica
- Neutralización o trueque de **r** por **l** en posición implosiva (pielna por pierna, amol por amor)
- Seseo (no se diferencian **z** y **c** ante **e**, **i** y la **s**)
- Yeísmo (no se diferencian **ll** y **y**)
- Empleo de **ustedes** por **vosotros** y por **vuestro**
- Coincidencias lexicales con hablas meridionales.

Ese proceso que inicia a finales del siglo XV, inicios del XVI, continúa con características bastante parecidas hasta el siglo XVIII, donde seguía prevaleciendo el elemento meridional, con mayor peso en canarios y andaluces. Esto, por supuesto, sin olvidar los influjos indocubano y africano que tuvo la lengua durante todo ese periodo.

El elemento indocubano, perteneciente a la familia lingüística aruaca³, matizó nuestra lengua nacional solamente en el nivel lexical (recuérdese que esta población desapareció en su mayoría a inicios de la colonización), legado que nos une al español hablado en las Antillas y nos diferencia en cierta medida del hablado en otras regiones hispanohablantes americanas donde las influencias pueden ser nahuismos o mayismos en México, quechuismos en Perú, Ecuador o Bolivia, o las voces mapuches en Chile (Valdés, 1998, pp. 49-53). Su presencia en la lengua está registrada desde los primeros documentos escritos por los colonizadores.

³ Legado que se ha convertido en uno de los rasgos identificadores del español americano, debido a diferentes factores, tales como: son lenguas que poseen una estructura de sílaba generalmente abierta como la española y un sencillo consonantismo y vocalismo, lo cual facilitó la absorción y memorización de los préstamos; las Antillas fue la primera región de América colonizada por los españoles (con una relativa homogeneidad lingüística que no se daba en las zonas continentales) y de donde los peninsulares tomaron la información más general sobre la naturaleza y cultura americanas; el inicio de la conquista y colonización de las tierras continentales demoró casi un cuarto de siglo, con lo cual se favoreció el enraizamiento de préstamos aruacos en el habla de los colonizadores; y, por último, los cronistas y escribanos dieron con su labor forma y contenido a los vocablos aruacos en la lengua escrita. (Valdés, 2013, pp. 97- 99).

El influjo africano, por su parte, se reconocía ya desde 1795 y venía gestándose desde 1513 de donde datan las primeras referencias de la introducción de negros subsaharianos en Cuba. Estos coadyuvaron a la evolución propia de nuestra lengua en el nivel fonológico, influyeron en el morfológico y sintáctico a través del hoy desaparecido bozal y aportaron préstamos en el plano léxico- semántico (Valdés, 1998, pp. 74- 102).

En resumen, entre los siglos XV y XVIII existió un constante y predominante flujo de hablas meridionales españolas hacia Cuba, las cuales se vieron matizadas en un inicio por la lengua aruaca y, a partir de la introducción de negros subsaharianos, por las lenguas de estos hombres tomados como mano de obra esclava.

Desarrollo

Ya a finales del siglo XVIII, los criollos, es decir, los nacidos en la Isla, comenzaron a sentirse cubanos, diferentes de los españoles y de los otros americanos; lo cual, por supuesto, también se manifestó en la variante de lengua que utilizaban para comunicarse. Esto permite llegar a la idea de la existencia, a fines del siglo XVIII, de una variedad cubana del español americano, “cuya base o matización dependió considerablemente del gran peso de los usuarios de modalidades meridionales del Castellano que emigraron a Cuba” (Valdés, 1998, p. 140).

Pero, ¿qué sucede en Cuba con el proceso independentista que comienza a gestarse desde inicios del siglo XIX en los países hispanoamericanos continentales?

Al romperse el vínculo colonial con esos territorios continentales, el flujo migratorio español se concentró en Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo, posesiones coloniales que subsistieron hasta finales del XIX.

Específicamente entre 1882 y 1902 ese flujo se concentró más aún en Cuba, donde se mantuvo la tradicional presencia canaria y andaluza y se incrementó la gallega, asturiana y catalana. Sin embargo, estos, desde el punto de vista lingüístico, se subordinaron a la modalidad del español hablado en la Isla, preservándose solo como lenguas familiares o comunitarias (Valdés, 1998, pp. 140- 143).

Pero, además, a finales del XVIII y durante el XIX:

Factores culturales, socioeconómicos y políticos propiciaron el afrancesamiento de la sociedad cubana y, por ende de la lengua española en Cuba. Sin embargo, factores de esta misma índole fueron obligando a la lengua española a ceder terreno ante el influjo de la inglesa (ya a finales del siglo XIX), cuando comenzó a sentirse con mayor peso la penetración norteamericana en Cuba (Valdés, 1998, p. 149).

Nótese cómo, independientemente de que Cuba se quedó, junto al resto de las Antillas bajo el fuerte influjo colonial español, no se pudo producir ningún cambio en la lengua hablada en la isla pues ya estaban dados los caracteres esenciales de esa variante. De igual forma, tampoco pudieron transformarla lenguas de superstrato⁴ como el francés y el inglés, debido a razones culturales, socioeconómicas y políticas que coadyuvaban a que se mantuviera la variante de lengua ya establecida y sedimentada en este periodo. Ello da muestras de una variante ya enraizada en sus usuarios, dígase, criollos nacidos en Cuba.

Estos aspectos mencionados hasta el momento giran todos en torno a la influencia de las lenguas de sustrato (Vid nota 2) (aruaco insular) y superstrato (subsaharianas, francés e inglés) que incidieron sobre la lengua traída —e impuesta— por los colonizadores españoles.

Ahora veamos, dentro del siglo XIX, cómo se comporta la conciencia lingüística⁵ de ese criollo que se sentía heredero del español peninsular y, a la vez, con rasgos diferenciadores con relación a su cultura y, por supuesto, a su lengua.

Resulta obvio que la conciencia lingüística en ese entonces se apreciase en las mentes más instruidas que comenzaban a darse cuenta de las diferenciaciones de nuestra variante de lengua con relación a la forma de expresión de la metrópoli.

⁴ Según B. E. Vidos, podemos hablar de superstrato cuando una nueva lengua ha ejercido una influencia sobre la lengua originaria que se ha mantenido. Este término podría considerarse como una oposición al de sustrato (o substrato) que, según este mismo autor, ocurre cuando la lengua originaria desaparecida ha ejercido una influencia sobre la lengua que la ha sustituido (1976, pp. 201- 239).

⁵ Con el término de conciencia lingüística (CL) se traduce la expresión inglesa *language awareness* (LA) que, según la ALA (*Asociación for Language Awareness*), consiste en el conocimiento explícito acerca de la lengua y la percepción y sensibilidad conscientes al aprenderla, al enseñarla y al usarla; implica el acceso al conocimiento que uno tiene sobre el propio conocimiento de la lengua (Martinell-Cruz, 1996, p. 5). Dicha conciencia se manifiesta en el uso que hacen los hablantes en todas las dimensiones de la vida donde se emplea el lenguaje; es decir, en la cultura, en la política, en las creencias, en la actividad económica y, sobre todo, en los medios de información (Quiñones, 2006: 1). Según Humberto López Morales, para que exista conciencia lingüística es preciso que el hablante sepa, por una parte, que dentro de las posibilidades lingüísticas de su comunidad puede utilizar varias formas léxicas o variantes morfológicas “equifuncionales”; y, por otra parte, que también conozca de algún modo la valoración social de los distintos términos (citado por Morín, 1993, p. 31).

Los albores de ese pensamiento diferenciador desde el punto de vista lingüístico datan incluso de finales del siglo XVIII, donde dos religiosos, fray Pedro Espínola y fray José María Peñalver, en 1795, hacen sus observaciones, fundamentalmente en torno al léxico y la pronunciación de los cubanos⁶.

Concretamente sus méritos se centran en los siguientes señalamientos que ofrece Rodolfo Alpízar (1989, p. 147)⁷, importante conocedor de esta temática en Cuba:

- Pedro Espínola, con “Memoria sobre los defectos de pronunsiación y escritura de nuestro idioma, y medios de corregirlos”⁸ es el primero que registra el seseo, incluso entre las capas más cultas, y se refiere a los trueques de l y r en determinadas posiciones.
- José María Peñalver, por su parte, en “Memoria que promueve la edición de un diccionario provincial de la Isla de Cuba” ofrece la idea de redactar y publicar un diccionario de cubanismos.

Esta sugerencia solo se concretó ya en el siglo XIX con la publicación en 1836 del **Diccionario provincial de voces cubanas** de Esteban Pichardo y Tapia, el cual se considera el primer diccionario de americanismos del español publicado en América y el punto de partida y referencia obligada de todo lo que, al respecto, se escribió con posterioridad.

⁶ Junto a estos dos textos, en los finales del siglo XVIII, también se debe mencionar la “Esplicacion de la doctrina cristiana acomodada a la capacidad de los negros bozales”, de 1797, documento en el que un presbítero desconocido de la Congregación del Oratorio de La Habana, intenta imitar la forma en que hablaban el español los esclavos bozales y menciona los siguientes elementos: los bozales no eran capaces de pronunciar lo que se les enseñaba, asimilaban lo que se les corregía, por lo que comprendían la lengua española con facilidad, omitían la preposición *de*, omitían una o dos sílabas de cada palabra, ejemplo: *Pa nuestro ta seno cielo* (Alpízar, 1989, pp. 45- 46). Y, por otra parte, igualmente resulta significativa la localización, por la investigadora Alina Gutiérrez, en el *Papel Periodico de La Havana*, de un grupo de textos en los que a partir de 1791 se documentan otras características de nuestra variante de lengua como el yeísmo y el seseo (Domínguez, 2017, pp. 241 – 242).

⁷ A tantos años de este texto de R. Alpízar, todavía está pendiente la elaboración de la historia de la lingüística en Cuba pues, a pesar de los pasos que se han dado para revertir tal situación, aún los estudios están dispersos y se limitan a personalidades y obras, no al establecimiento de líneas de investigación y análisis en este campo.

⁸ Se han respetado las grafías originales en los títulos de las dos Memorias mencionadas y los documentos mencionados en la nota 4.

De manera general, Pichardo tenía los siguientes criterios en cuanto a la variante de lengua de la Isla (citado por Alpízar, 1989, p. 149):

- Existencia de un habla peculiar de diversos sectores de la población que influía en el conjunto de habla cubano.
- Presencia de reformas ortográficas
- División del español de Cuba en dos grandes zonas lingüísticas: oriente y occidente.

En torno a la importancia - y vigencia en muchos casos- del Diccionario de Pichardo, Marlen Domínguez asegura que “el valor de esta obra como testimonio de una época de gestación del español en Cuba se advierte claramente si observamos que muchos de los usos que allí se anotan persisten como cubanismos y se extendieron a todo el conjunto de la población” (2010, p. 3).

Dentro del siglo XIX también se destacan otras figuras, las cuales en ese momento histórico aportaron significativos criterios en torno a la variante cubana de la lengua. Entre ellos se destacan, según Rafael Alpízar (1989, pp. 149- 153):

- Antonio Bachiller y Morales, quien abordó principalmente la influencia que ejercieron sobre el español de Cuba los primitivos habitantes de la Isla y los africanos
- Felipe Poey y Aloy, entre otros aspectos, prestó fundamentalmente atención a:
 - la prosodia⁹
 - la ortografía
 - el léxico
 - diversos temas gramaticales
 - los indigenismos
- Juan Miguel Dihigo y Mestre (el único conocido con formación lingüística):

⁹ La prosodia se considera una rama de la [lingüística](#) que analiza y representa formalmente aquellos elementos de la [expresión oral](#) tales como: el [acento](#), los [tonos](#) y la [entonación](#) (De Cantero, 2002).

- intentó introducir estudios de fonética experimental¹⁰ en la Isla
- estudió el léxico cubano
- analizó el habla popular a través de la literatura
- valoró el incipiente movimiento lingüístico cubano

Su obra continuó en los umbrales del siglo XX.

Esos rasgos de identidad lingüística¹¹, esbozados fundamentalmente por religiosos y pedagogos, también estuvieron presentes en otras vertientes o aristas de la vida social decimonónica. Ellas han sido resumidas por Marlen Domínguez (2010, pp. 3-5) de la siguiente manera:

- Las revistas culturales, donde se veían reflejadas la mayoría de las inquietudes lingüísticas. En ellas se abordaron problemas como la influencia de las lenguas aborígenes en la formación del español americano, la etimología, derivaciones y usos de las palabras, ortografía, gramáticas, historia de la lengua, aspectos fónicos, entre otros elementos
- La atención de la lengua por parte de los críticos literarios con su afán independentista. En este sentido destacan: Enrique Piñeyro, Rafael María Merchán, Manuel de la Cruz y Enrique José Varona
- La manifestación de la literatura y sus autores a través, fundamentalmente, de dos de sus vertientes: el costumbrismo y la novela histórica. Estas son fuentes para el conocimiento de las características lingüísticas de la época
- La publicación de obras locales para la enseñanza, en las que se dieron indicios en relación con las particularidades del español cubano

¹⁰ La fonética experimental estudia las propiedades acústicas y físicas de los sonidos del habla, reuniendo y cuantificando los datos sobre la emisión y la producción de las ondas sonoras que configuran el sonido articulado. Es una rama de la fonética junto con la fonética articulatoria, la acústica y la auditiva (Martínez, 1984).

¹¹ La palabra identidad se deriva del sustantivo latino *identitas*, *identitatis*, que a su vez se deriva de *idem*, es decir, “lo mismo”. Por eso es que el diccionario de la Real Academia Española (138, II, 754) registra la siguiente definición: “Hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o se busca” (citado por Valdés, 1998, p. 38). En el caso de la identidad específicamente desde el punto de vista lingüístico estaríamos entonces hablando de una identificación de rasgos lingüísticos comunes dentro de una comunidad de habla determinada.

En cuanto a este último aspecto, dentro del contexto santiaguero, se puede mencionar *Brevísimas nociones de Analogía Castellana*, libro editado en Santiago de Cuba en 1891 por Julio Severiano Hernández y García, “Maestro Titular de enseñanza incompleta” y Director del Colegio privado San Severiano¹². En dicho texto, su autor para explicar los diferentes aspectos gramaticales abordados utiliza ejemplos propios del uso y del conocimiento habitual de los educandos.

Conclusiones

Evidentemente el siglo XIX cubano es un momento de consolidación de la variante de lengua que se habla en el país, la cual se refleja en la forma de hablar del criollo - resultado de un proceso de transculturación ya explicado por Fernando Ortiz y numerosos seguidores de su teoría- y en la mente de sus figuras más ilustres dentro del campo religioso, pedagógico, cultural y científico.

En este siglo, cuando a viva voz se comienzan a marcar las diferenciaciones de nuestra variante de lengua con relación a la variante de los colonizadores, ya se ha creado una conciencia lingüística en el cubano como parte de su conciencia e identidad nacional.

Básicamente esa conciencia está focalizada en los siguientes aspectos lingüísticos:

- De forma general, notan:
- Diferencias en la forma de expresión entre la parte oriental y occidental del país
- Influencia aborígen y africana
- En el nivel fonético identifican:
- Seseo
- Trueque de **r** por **l**
- Diferencias (o reformas) ortográficas

¹² Esta gramática, al parecer no cuenta entre las 49 contabilizadas por Juan Manuel Dihigo en el periodo de 1831 a 1901 (Domínguez, 2010), por cuanto fue creado fuera de La Habana y por un maestro que se presume, por referencias y otros documentos revisados, no estaba entre los reconocidos nacionalmente en ese momento y que instruía –en su casa- a niños, fundamentalmente, pobres y negros. (Para mayor información, Bonne, Bidot y Causse, 2015)

- En el nivel léxico señalan:
- Introducción de nuevos vocablos y su etimología
- Derivaciones de palabras hispanas

Como puede apreciarse, estos aspectos se centran en los niveles fonético y léxico, mientras que lo morfológico se aborda de manera tangencial en su relación con las palabras y lo sintáctico prácticamente quedó en el olvido o no fue detectado. Ello no quiere decir que no se hayan producido cambios en estos niveles, aunque su porcentaje sea menor, con relación a los otros dos ya mencionados.

Estas características, observadas por los propios cubanos, son resultado de todo un proceso que ve sus frutos en el siglo XIX, incluso todavía bajo la hegemonía española.

Por tal motivo, se puede afirmar que si bien Cuba, a diferencia de muchos países continentales, no logra su independencia como nación hasta finales del siglo XIX; al menos ya desde inicios del siglo comienza a apreciarse una independencia lingüística tanto en la forma de expresión y uso de recursos lingüísticos (en los diferentes niveles de la lengua) muy propios de los hablantes del país, como en la conciencia lingüística de sus hombres más ilustres.

Las muestras de esa conciencia se vislumbran claramente en religiosos y pedagogos como: fray Pedro Espínola y fray José María Peñalver (desde 1795), Esteban Pichardo y Tapia, Antonio Bachiller y Morales, Felipe Poey y Aloy y Juan Miguel Dihigo y Mestre (ya en el siglo XIX) y en otras vertientes o aristas de la vida social decimonónica como: las revistas culturales, la publicación de obras locales para la enseñanza, la atención de la lengua por parte de los críticos literarios, y, por supuesto, la manifestación de la literatura decimonónica a partir de sus autores representativos

Referencias bibliográficas

1. Alpízar Castillo, R. (1989). *Apuntes para la historia de la lingüística en Cuba*. La Habana: Editorial Ciencias Sociales.
2. Bonne Bravo, A.; Bidot Martínez, I y Causse Cathcart, M. (2015). Brevísimas nociones de Analogía Castellana (1891) de Julio Severiano Hernández y García:

- un texto para la enseñanza de la gramática escolar en Santiago de Cuba. *Boletín de Filología*, 50 (2).
3. De Cantero, F. J. (2002). *Teoría y análisis de la entonación*. Barcelona: Universidad de Barcelona.
 4. Domínguez Hernández, M. (2010). *La voz de los otros*. La Habana: Centro de Estudios Martianos. Colección Ala y Raíz.
 5. _____. (s.f.). *La lengua española en la configuración de las repúblicas hispanoamericanas: el caso del siglo XIX cubano*. Recuperado de http://www.congresodelalengua.cl/programacion/seccion_i/dominguez_marlen.htm.
 6. _____. (2017). *Hacia una historia de la lengua española*. La Habana: Editorial universitaria Félix Varela.
 7. Lapesa, R. (1983). *Historia de la lengua española*. Santiago de Cuba: Universidad de Oriente, Imprenta Universitaria. Tomado de la séptima edición.
 8. Martinell, E. y Cruz Piñol, M. (s.f.). *La conciencia lingüística en Europa*. Recuperado de <http://www.ucm.es/OTROS/especulo/numero4/concienc.htm>
 9. Martínez Celdrán, E. (1984). *Fonética*. Teide: Barcelona.
 10. Morín Rodríguez, A. (1993). *Actitudes sociolingüísticas en el léxico de Vegueta*. España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Servicio de Publicaciones.
 11. Quiñones Estévez, D. (s.f.): *Conciencia lingüística, histórica y espiritual*. Recuperado de [http:// www.autorescatolicos.org/diegoquinonesestevez.136.htm](http://www.autorescatolicos.org/diegoquinonesestevez.136.htm)
 12. Valdés Bernal, S. (1998). *Lengua nacional e identidad cultural del cubano*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
 13. _____. (2013). *La hispanización de América y la americanización de la lengua española*. La Habana: Editorial UH.
 14. Vidos, B. E. (1976). *Manual de lingüística Románica*. Madrid: Aguilar S. A.